

Reflexiones sobre la cronología de los inicios de la Edad del Hierro en el Mediterráneo occidental y sus problemas

The chronology of the initial stages of the Iron Age in the Western Mediterranean and its controversies

Francisco J. Núñez¹
Franj.nunez@gmail.com

Recibido 08/07/2014
Aceptado 22/09/2015

Resumen

La cronología de los primeros momentos de la Edad del Hierro en el Mediterráneo es una cuestión problemática. Las causas son múltiples, pero se pueden reducir en el uso desequilibrado de las tres fuentes básicas de información – textos antiguos, secuencia de la cultura material y fechas de C14 –, o las consecuencias del ya famoso ‘argumento circular’. Ambas causas son el resultado de la existencia de firmes apriorismos, los cuales han dado lugar a varias corrientes de interpretación cronológica, la ocasional falta de rigor en el uso de referencias, incluidos el desconocimiento de su naturaleza y evolución, o el reciente abuso en el empleo de dataciones de Carbono 14 y de ciertos métodos estadísticos que incluyen apriorismos en el análisis. El presente artículo hace un examen para conocer la esencia del problema. En él se hace especial hincapié en la necesidad de mantener una coherencia cronológica, independientemente de la tendencia que se siga, así como en los problemas que acarrea una dependencia hacia las fuentes escritas o las dataciones de C14 sin tener en cuenta la cultura material y su evolución como referencia.

Palabras clave: Edad del Hierro mediterráneo, Fenicia metropolitana, colonias fenicias, cronología, C14, secuencia cerámica.

Abstract

The chronology of the earliest stages of the Iron Age in the Mediterranean is a problematic issue. The reasons are manifold, but they boil down to an unbalanced use of the three main sources of information – ancient texts, material culture sequences and 14C dating – and the well-known ‘circular reasoning’. Both factors are the consequence of firmly established a priori positions, which have led to several trends of chronological interpretation, the occasional lack of rigor in the use of references, including the unawareness of their nature and evolution, or a recent abuse of 14C determinations, including certain statistic approaches – such as Bayesian statistics– that include aprioristic constraints in the analysis. The aim of this article is to review the essence of the problem, focusing especially on the need for chronological coherence, as well as on the consequences of depending on the ancient texts or 14C determinations without taking into account the material culture and its evolution.

Keywords: Mediterranean Iron Age, metropolitan Phoenicia, Phoenician colonies, chronology, 14C, pottery sequence.

¹ American University of Beirut, Visiting Assistant Professor and 'Whittlesey Chair' of History and Archaeology. El autor desea agradecer a los editores de esta publicación, así como

a los colegas que han revisado este artículo, su amabilidad y las observaciones realizadas, las cuales no han hecho más que mejorar el manuscrito original.

1. INTRODUCCIÓN²

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión sobre la esencia de la problemática que afecta a la cronología de la Edad del Hierro en el Mediterráneo. En especial se hace referencia a sus primeros momentos, por cuanto sus fechas dependen de sus conexiones con el Mediterráneo Oriental. Hay tres aspectos que son definitivos al tratar este tema.

En primer lugar, fechar lleva consigo interpretar datos que, en ocasiones son de diferente naturaleza. Esa interpretación, de manera lógica, depende de y está condicionada por factores de carácter personal, formativo, académico e, incluso, ideológico. Como consecuencia, fechar se ha convertido en muchas ocasiones, y de un modo u otro, en una acción subjetiva.

En segundo lugar, el problema no es sólo relativo a la perspectiva desde la cual los datos disponibles son analizados e interpretados. Éste se ve afectado, además, por un uso en ocasiones poco apropiado de las referencias disponibles. Muchas de ellas provienen del Mediterráneo Oriental, lo que ha traído consigo un doble problema. De un lado, el uso de conexiones con la Arqueología Bíblica, las cuales han servido para fechar la mayoría de secuencias de aquella parte del Mediterráneo, incluyendo la egea, chipriota y, por supuesto, la fenicia. Sin embargo, en muchas ocasiones no se ha tenido en cuenta la existencia de una profunda controversia cronológica en el seno de dicha Arqueología Bíblica. De otro lado, aún cuando buena parte de los materiales orientales más antiguos hallados en contextos del Mediterráneo Central y Occidental son de origen fenicio, la investigación ha sufrido y ha terminado por asumir un desconocimiento e incompreensión de la secuencia fenicia metropolitana. Por esa razón, la guía, no sólo cronológica, sino también secuencial, tanto en contextos del Mediterráneo Central como Occidental, ha sido siempre la secuencia cerámica egea, cuya cronología disfruta de un mayor consenso.

En tercer lugar, los orígenes, recorridos y repercusiones de las referencias cronológicas orientales empleadas no han sido lo suficientemente comprendidos. Esto ha llevado, de una manera inevitable, a situaciones de incoherencia que han tenido como resultado conclusiones erróneas. Además, buena parte de esas conclusiones se han ido acumulando en los sucesivos discursos, de modo que con los años la cuestión cro-

nológica se ha convertido en una especie de ‘nudo gordiano’ difícil de deshacer.

Para acabar esta breve introducción, no espere el lector encontrar en las siguientes páginas un análisis pormenorizado de las causas ni los argumentos empleados, tampoco referencias *ad hominem* ni soluciones definitivas. Al contrario, si bien serán presentadas algunas propuestas de solución, el objetivo es poner de manifiesto la esencia de la problemática y abrir, de este modo, un debate que sea fructífero. Para ello se pondrá especial cuidado en los principales aspectos que, en mi opinión, han convertido la acción de fechar un contexto de la Edad del Hierro en el Mediterráneo en algo tan complicado y, en ocasiones, controvertido³.

2. FUENTES DE INFORMACIÓN CRONOLÓGICA

Gran número de fenómenos históricos en el Mediterráneo duraron amplios periodos de tiempo, incluso siglos. Sin embargo, en otras ocasiones unas pocas décadas pudieron marcar la diferencia. Frente a esta situación es necesario tener en cuenta cuáles son las fuentes de información disponibles y cuáles los métodos usados para alcanzar una precisión cronológica óptima.

Hay tres fuentes básicas de información cronológica: los textos, la evolución de la cultura material y las estimaciones cronológicas obtenidas a partir de análisis de Carbono 14. Sin embargo, su combinación no es una tarea fácil y son varias las cuestiones que surgen: ¿es posible lograr una imagen precisa de los estadios evolutivos de la cultura material?; ¿es siempre posible confiar en fechas obtenidas a partir de las fuentes escritas?; ¿pueden estar todos los hechos y procesos históricos reflejados en el registro arqueológico?, y si esto es así, ¿cómo?; dada la naturaleza real de las dataciones obtenidas a partir de análisis de Carbono 14, ¿pueden éstas condicionar la discusión?, y, por último, ¿son estas fechas siempre tratadas de manera objetiva?.

Como se indicó en algún otro lugar (Sherratt, 2005), la naturaleza de los datos ofrecidos por ellas y sus resultados son distintos, por lo que su tratamiento ha de ser, de manera lógica, diferente. Además, a esta idea se debería añadir que cada zona geográfica y cultural del Mediterráneo tiene su propia evidencia y un modo particular de acercarse a ella. En este caso, pues, la cuestión residirá en cómo toda la información, sea cual sea su origen y naturaleza, debe ser tratada y com-

² El presente artículo es una puesta al día de una comunicación presentada en el VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, celebrado en Lisboa en 2005 (Núñez, 2013a).

³ Mi preferencia por la cronología baja ha sido expresada en otros lugares de manera clara (véase, por ejemplo, Núñez, 2008a, 2008b, 2008c, 2013b). Sin embargo, como se ha

indicado, la intención no es tanto mostrar de nuevo los argumentos que apoyan esa preferencia como la de indagar en la esencia de la problemática. Esta esencia, además, afecta o puede afectar por igual a cualquiera de las posturas cronológicas existentes o por aparecer en futuro.

binada entre sí y con la existente en otras áreas culturales mediterráneas.

Hay otro elemento que debe ser considerado en este contexto. Los investigadores dedicados al estudio de las diversas regiones del Mediterráneo Oriental se han acercado y han usado las fuentes de información disponibles a su conveniencia. De ahí que para regiones como el Egeo o Chipre, la tradicional ausencia de secuencias estratigráficas y un relato histórico propio haya desembocado en tomar como referencia básica la secuencia de sus respectivas culturas materiales⁴. Al mismo tiempo, en casos como el de la Arqueología Bíblica, la referencia ha sido y son las fuentes escritas, en este caso la Biblia. La consecuencia de todo ello ha sido un más o menos disimulado, pero obvio, 'centrismo cultural' o, incluso, 'etnocentrismo'. En él, las respectivas áreas culturales se toman a sí mismas como la referencia básica y, lo más importante, casi cualquier fenómeno o situación, incluso las que afectan áreas extensas, tienden a ser interpretadas y explicadas a partir de sus propios postulados⁵.

El Levante meridional representa el mejor ejemplo. La información de tipo histórico contenida en ciertos pasajes de la Biblia ha condicionado tradicionalmente el modo en que la evidencia arqueológica en Palestina ha sido tratada e interpretada. Algunas de esas propuestas interpretativas han sido sintetizadas en la Tabla 1, y en todas ellas es posible observar una obvia linealidad entre los períodos históricos y las manifestaciones de la cultura material. En verdad, dicha cultura material ha sido utilizada de manera sistemática, y en ocasiones de una manera poco argumentada, para pro-

bar la verosimilitud de los hechos mencionados en la Biblia.

Viendo las diversas propuestas mostradas en la Tabla 1, es fácil observar que dichas propuestas y su respectiva cronología no están basadas en hechos históricos, sino que son, en esencia, historicistas⁶. Este hecho quedó patente en el primero de los esquemas secuenciales de la Arqueología bíblica, el propuesto por W. F. Albright (1962: 114-144)⁷, en las correcciones que vinieron a continuación, en especial las elaboradas por Y. Yadin y su llamado 'Horizonte Salomónico' (Yadin, 1972)⁸, y recientemente por A. Mazar (1990 y 2005; ver Tabla 1)⁹. No obstante, la raíz historicista se puede observar también en las alternativas que han sido propuestas a lo largo de los años, desde K. M. Kenyon (Kenyon, 1958; *idem*, 1964)¹⁰, hasta los seguidores de la llamada 'Cronología Baja', representada en especial por I. Finkelstein y los miembros del Grupo de Tel Aviv¹¹.

Toda la cuestión en el seno de la Arqueología Bíblica puede ser reducida a dos aspectos básicos. El primero de ellos es relativo a la relevancia que tuvieron o deben de tener ciertos episodios históricos. Mientras, el segundo haría referencia al modo en el que esos períodos históricos están reflejados en la evidencia arqueológica.

Es un hecho claro que durante la Edad del Hierro hay diferencias entre la cultura material de los reinos de Israel, en el norte, y Judá, en el sur. No obstante, a pesar de esas diferencias, la discusión cronológica entre las dos partes implicadas versa sobre dos fenómenos arqueológicos sucesivos, de modo que cual-

4 Coldstream, 1968; Gjerstad, 1948. No obstante, la situación está cambiando en los últimos tiempos gracias a proyectos tales como las excavaciones de Sindos (Gimatzidis, 2010), o proyectos como el que aparece en Toffolo et al. (2013)

5 Este fenómeno no debe ser confundido con el cambio experimentado por la investigación de la expansión comercial fenicia por el Mediterráneo. En un principio este fenómeno fue analizado desde una perspectiva 'oriental' y hoy en día es abordado desde la perspectiva de las poblaciones indígenas que entraron en contacto con esos componentes orientales (véase, por ejemplo, Vives-Ferrándiz, 2005 o van Dommelen – Knapp, 2011). Este cambio de perspectiva tendría que ver con la aplicación práctica de ciertos postulados teóricos que buscan elementos que definen y particularizan la identidad de las diversas culturas mediterráneas.

6 Famosa es la cita de Coldstream: "the kingdom of Israel suffers from an excess of history, as far as the archaeologist is concerned" (Coldstream, 1968: 305). Véase un análisis a fondo de la problemática en Núñez (2008a: 259-275).

7 Este autor relacionó de manera directa el Hierro I (siglos XII - X a. C.) con el Periodo de los Jueces y la Monarquía Unida, el Hierro II (siglos IX a inicios del siglo VI a.C.) con la Monarquía Dividida, y el Hierro III (550-330 a.C.) con el Exilio y la Restauración.

8 Este 'Horizonte Salomónico' lo componen el Estrato VA/IVB de Megiddo, los estratos X y IX de Hazor y el

Estrato III de Gezer. Esta identificación se basa en I Reyes 9: 15, pasaje en la que se habla de las obras realizadas por el rey Salomón en estas tres ciudades.

9 La primera propuesta cronológica secuencial de este autor aparece en Mazar (1990) corregida posteriormente en Mazar (2005)

10 Esta autora basa el inicio de la estratigrafía del citado lugar en la fecha bíblica de la construcción de Samaria, el año 878 a. C. (I Reyes 16: 23-24). El problema estriba en que el estrato relacionado con la fundación de la ciudad coincide en lo secuencial con los llamados 'Horizontes Salomónicos' de Yadin, por lo que su fecha debería ser rebajada, según os casos, en unos cien años.

11 La base de esta propuesta alternativa aparece en Finkelstein, 1996, así como en Finkelstein – Silberman (2001) Como puesta al día véase Finkelstein (2005) y Finkelstein – Piasezky (2010). De manera muy sintética, esta propuesta se basa en una rebaja en la fecha de inicio del Hierro Ia en Palestina. En lugar de iniciarse hacia el año 1200 a.C., este fenómeno habría sucedido a partir del último tercio del siglo XII a.C. Esto provoca una rebaja de fechas para el resto de periodos secuenciales que lleva a relacionar el 'Horizonte Salomónico' de Yadin con la Monarquía Dividida; es decir, a llevar ese momento secuencial del siglo X al IX a. C.

	Hechos históricos (Levante)	Wright 1961	Aharoni /Amiran 1958	Encyclopaedia 1975	New Encyclopaedia 1993	Mazar 1990	Mazar 2005	Cronología baja	Tel Dor
1.200	Ramesses III	Bronce Final	Bronce Final	Bronce Final	Bronce Final	Bronce Final	Bronce Final	UcWA Bayes	Bronce Final
1.100		Hierro IA	Israelita I	Hierro IA	Hierro IA	Hierro IA	Hierro IA	Bronce Final	Hierro 1a
		Hierro IB		Hierro IB	Hierro IB	Hierro IB	Hierro IB		
1.000	Saul David Salomón Shoshenq I	Hierro IC	Israelita II	Hierro IIA	Hierro IIA	Hierro IIA	Hierro IIA	Hierro I	Hierro 1b
900	Samaria Campanas de Hazael	Hierro IIA		Hierro IIB	Hierro IIB	Hierro IIB	Hierro IIB		
800		Hierro IIA	Israelita II	Hierro IIC	Hierro IIC	Hierro IIC	Hierro IIB	Hierro IIB	Hierro 2a
700	Imperio asirio	Hierro IIB							
600	Gobierno babilónico y egipcio	Hierro IIB	Periodo babilónico y persa	Periodo babilónico y persa	Periodo babilónico y persa	Periodo babilónico y persa	Hierro IIIA	Hierro IIC	Hierro 2a
500	Imperio persa	Hierro III							

Tabla 1

quier variación en su interpretación histórica ha de tener necesariamente consecuencias de tipo cronológico sobre ellas. Simplificando mucho la cuestión, el primero de esos fenómenos es la presencia, en sus momentos iniciales, de cerámicas desarrolladas a partir de prototipos locales de la Edad del Bronce Tardío y del repertorio micénico. Este episodio corresponde a la Edad del Hierro I. El segundo de esos fenómenos consiste en la aparición de cerámicas provistas de engobe rojo recubriendo sus superficies, lo que ha sido identificado en términos secuenciales con el Hierro II.

En el trascurso de esta controversia son muchos los elementos que han sido empleados por ambos bandos – la cronología convencional y la revisionista – con el objetivo de defender sus respectivas posiciones. Estos

elementos han ido desde el agotamiento de argumentos de tipo histórico y arqueológico, hasta depender de manera casi exclusiva de las dataciones obtenidas a partir de dataciones de Carbono 14¹². Sin embargo, y esto es lo más importante, si bien la controversia entre posiciones cronológicas en el seno de la Arqueología Bíblica es un fenómeno local, sus consecuencias trascienden sus fronteras. De este modo, lo que pasa en términos cronológicos en Palestina se convierte rápidamente en crucial para otras regiones culturales como Fenicia, Chipre o el Egeo. Como se ha indicado antes, Palestina provee de referencias cronológicas para todas estas regiones.

Otra cuestión es el modo en el que diferentes investigadores de estas áreas se aproximan a estos datos,

¹² Una presentación exhaustiva de los planteamientos que ahora dominan la discusión aparece en Levy – Higham (2005)

algo que siempre suele coincidir con sus propias preferencias. El mejor ejemplo lo presenta la cronología del Periodo Geométrico en el Egeo, el cual tomó los postulados de Kenyon como referencia porque eran los que mejor se amoldaban a su estructura cronológica tradicional (Coldstream, 1968: 309-310). De hecho, no hubo ningún tipo de razonamiento crítico al abrazar esta opción en detrimento de otras. Algo parecido sucedió también con la cronología de la Edad del Hierro chipriota. Dado que el repertorio cerámico de la isla en ese periodo tiene su origen en el repertorio del Heládico Tardío IIC, los investigadores adoptaron la estructura secuencial y cronológica egea. Esto se hizo, por razones no sólo arqueológicas, sino también ideológicas, al dar como algo implícito que ambas líneas evolutivas, la egea y la chipriota, fueron paralelas. No obstante, no está del todo claro que puedan ser comparables en su totalidad¹³.

Más compleja se antoja la formulación y el desarrollo de la secuencia fenicia metropolitana y su cronología. Siempre a la sombra de otras áreas culturales, como Palestina, Chipre o el Egeo, se debe insistir en que las pocas estratigrafías disponibles en suelo fenicio, en especial las obtenidas en Tiro y Sarepta, son relevantes (Bikai, 1978; Anderson, 1988; en contra Gilboa – Sharon, 2003). Al mismo tiempo, aún cuando la evidencia recogida en esos dos yacimientos ha sido datada a partir de referencias externas (las importaciones chipriotas y egeas en el caso de Tiro; la cronología convencional bíblica en el de Sarepta), en la actualidad el foco se ha desplazado hacia un mejor conocimiento de la evolución de la cultura material fenicia, en especial la de su repertorio cerámico¹⁴. La validez de esta perspectiva se ha visto reforzada con la ayuda de los nuevos proyectos desarrollados en Líbano, como sería el caso de las excavaciones realizadas en Beirut (Finkbeiner – Sader, 1997; Finkbeiner, 1997; Badre, 1997; Jamieson, 2011) o en el cementerio de al – Bass, en Tiro (Aubet, 2004; Aubet *et al.*, 2014).

Como conclusión, y bajo las actuales circunstancias, es evidente que la controversia en el seno de la Arqueología Bíblica y, por consiguiente, la cuestión cronológica en general está muy lejos de alcanzar un consenso. Sin embargo, hay un aspecto que es relevante en este sentido. Esta controversia cronológica no debería suponer un problema para cualquier investigador siempre y cuando se sea consciente de su misma existencia y las consecuencias que trae consigo. Por

consiguiente, hay dos aspectos que deben ser tenidos en cuenta. En primer lugar, el origen y naturaleza de la terminología secuencial y las fechas empleadas por cualquiera de las partes en conflicto. En segundo lugar, el uso coherente de un esquema cronológico-secuencial y de sólo uno de ellos, evitando de este modo cualquier combinación en una misma argumentación de datos contradictorios.

3. LA SITUACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO CENTRAL Y OCCIDENTAL

Lo dicho hasta ahora es relevante para tratar la cuestión cronológica en el Mediterráneo Central y Occidental. La razón es simple. La transición entre el Bronce Tardío y el Hierro en esas áreas está estrechamente ligada a la primera aparición de elementos de origen oriental, los llamados *orientalia*. En consecuencia, han sido estos materiales foráneos, en especial los de origen fenicio o egeo, los que han fechado este fenómeno y la mayor parte de sus estadios posteriores. No obstante, hay que tener en cuenta que la relevancia cronológica de estos materiales foráneos depende en gran medida de su naturaleza, el contexto en el que fueron recuperados, la información que proporcionan y, finalmente, el modo en el que han sido tratados e interpretados.

Algunas fuentes escritas antiguas hacen referencia explícita a la primera presencia de gentes de origen oriental, sus contactos con las poblaciones indígenas, la fundación de colonias y, en algunos casos, incluso de ciertos hechos históricos protagonizados por ellos (Bunnens, 1979; Aubet, 2009; Coldstream, 1968, 322-327). Sin embargo, estas fuentes escritas, que parecen pender sobre la cabeza de muchos investigadores a modo de ‘espada de Damocles’, deben afrontar dos problemas. De un lado, una buena parte de esta información tiene una naturaleza mitológica indiscutible. Por el otro lado, la mayoría de los hechos relatados en ellas no ha podido ser conectada con restos arqueológicos de una manera inequívoca.

Además de las fuentes escritas y sus especificidades, el uso de importaciones de origen fenicio o egeo ha tenido otras dos consecuencias. En primer lugar, la información de tipo cronológico que las importaciones fenicias podían proporcionar era limitada hasta hace poco tiempo. Como se ha comentado ya, esto era causado por las pocas referencias levantinas existentes, lo

¹³ La base de la cronología de la Edad del Hierro en Chipre es Gjerstad (1948). No obstante, a medida que la investigación evolucionaba, se vio cómo la pretendida linealidad era inviable (véase, por ejemplo, Birmingham, 1963, y su réplica en Gjerstad, 1974: 119, nota 38). En verdad, la evidencia recogida en Chipre y Levante, así como su posterior evaluación ha llevado a concluir que el esquema inicial de Gjerstad no puede ser mantenido en la actualidad, de ahí las

sucesivas correcciones experimentadas por alguno de sus periodos internos (Yon, 1976; Coldstream, 1999; Karageoghis, 2004; Gilboa – Sharon, 2003: 64-67). No obstante, aún falta por ser acometida una necesaria revisión profunda del conjunto de su estructura secuencial y cronológica.

¹⁴ El primer paso es Bikai, 1987, seguido con posterioridad por Núñez (2008a y 2008b).

difícil de su acceso y, por consiguiente, del escaso conocimiento y comprensión de la secuencia metropolitana fenicia y de su potencial como guía¹⁵. En su lugar, y como consecuencia, las fechas se obtenían de manera sistemática a partir de conexiones directas o indirectas de esos materiales fenicios con cerámicas de origen egeo. Por otro lado, esas conexiones no permitían fechar el inicio de la mayor parte de colonias, tanto del Mediterráneo Central como Occidental, más allá del segundo cuarto del siglo VIII a. C, puesto que no se había encontrado prácticamente nada anterior al Geométrico Tardío (Aubert, 2009; véase también más adelante).

En definitiva, la cronología de los orígenes de la Edad del Hierro en el Mediterráneo Central y Occidental ha dependido y aún depende en gran medida de la cronología egea. Esto ha dado lugar a la llamada 'Cronología Mediterránea', de amplio uso hasta nuestros días. No obstante, esta costumbre no ha tenido siempre en cuenta que la cronología egea se basa, como también se ha dicho ya, en una particular interpretación histórica de la evidencia arqueológica palestina¹⁶. Tampoco se ha tenido en cuenta que esas mismas referencias estratigráficas y cronológicas pueden ser usadas para datar la secuencia fenicia metropolitana, algo que sería más sencillo y preciso, dadas las evidentes conexiones culturales existentes entre ésta y la secuencia palestina.

Durante mucho tiempo, el papel jugado por la evidencia indígena ha sido secundario y limitado. Sin embargo, la situación ha cambiado en los últimos tiempos debido a tres factores interrelacionados. Primero, ha habido un cambio de perspectivas, dándose en la actualidad una mayor atención al componente indígena (véase más arriba); en segundo lugar, la obtención de una serie de nuevos hallazgos y la interpretación de datos antiguos, caso de Sant' Imbenia, en Cerdeña, o Huelva, en la Península Ibérica (Oggiano, 2000; González de Canales *et al.*, 2004, 2006a y 2006b; González de Canales, 2004); en tercer lugar, el uso amplio de dataciones a partir de análisis de Carbono 14 (véase a continuación).

De manera lógica, la combinación de fechas históricas relativas a las diversas áreas del Mediterráneo con la nueva evidencia arqueológica, así como la rein-

terpretación de sus interconexiones ha dado lugar a una revisión de la estructura secuencial y cronológica del Mediterráneo Central y Occidental¹⁷. Sin embargo, aunque este acercamiento al tema no es nuevo¹⁸, su impulso definitivo ha sido llevado a cabo por una serie de investigadores relacionados con la Universidad de Groninga.

La propuesta del Grupo de Groninga se basa en los siguientes hechos¹⁹. Presentados en orden cronológico, en primer lugar una serie de dataciones de Carbono 14 obtenidas en contextos funerarios de la Italia Central parece haber situado el inicio de la Edad del Hierro en esa zona en los años centrales del siglo X a.C. Esta propuesta estaría apoyada a su vez por una serie de correlaciones dendrocronológicas entre muestras halladas en esos mismos contextos transalpinos y otras obtenidas en contextos de la Europa Central.

En segundo lugar, una serie de hallazgos a inicios del pasado siglo de metales en el Estuario de Huelva podrían ser fechados, a partir de su tipología, en el siglo X a. C. (Brandherm, 2007: 77-86). Esta fecha se vería corroborada, además, por las dataciones de Carbono 14 realizadas sobre los restos de la madera usada como asta de las lanzas, así como por la presencia en el depósito de una fíbula del tipo conocido como 'de codo', un tipo que se ha hallado en conjuntos orientales que estos autores fechan en el siglo X a. C. (Nijboer, 2008)²⁰. Estos hechos servirían para demostrar una presencia oriental en la zona del sudeste peninsular ya en el siglo X a.C. Esta presencia, y en especial la citada fíbula, se vería por otro lado continuada gracias al carácter secuencial y cronológico de los materiales y fechas de Carbono 14 obtenidos en una excavación incontrolada realizada en la misma ciudad de Huelva, en concreto en la Plaza de las Monjas (González de Canales *et al.*, 2004, 2006a y 2006b; González de Canales, 2004). En realidad, estos materiales onubenses representan el conjunto cerámico de origen oriental más antiguo obtenido hasta la fecha en el Mediterráneo Occidental, junto a los hallados recientemente en Útica²¹, mientras que las dataciones de Carbono 14 asociadas en principio con él serían algo posteriores a las obtenidas en el estuario. También son relevantes en este sentido las conexiones que se pueden establecer entre los materiales de las Plazas de

¹⁵ Véase, por ejemplo, Núñez (2008b y 2008c).

¹⁶ En lo referente a la cronología egea y su relación especial con el Levante meridional, véase Waldbaum(1994); Fantalkin, 2001.

¹⁷ Una presentación de las diversas opciones aparece en Brandherm – Trachsel (2008).

¹⁸ Véase, por ejemplo, Mederos (2005 y 2008); Mederos – Ruiz (2006); Torres (1998, 2005, 2008); Torres *et al.* (2005) Brandherm (2006 y 2008); Nijboer (2005 y 2006).

¹⁹ Nijboer - van der Plicht 2008; van der Plicht *et al.*(2009).

La propuesta fue desafiada en Fantalkin *et al.* (2011) y nuevamente defendida en Bruins *et al.* (2011).

²⁰ La fecha de la citada fíbula y las referencias orientales usadas necesitarían un análisis pormenorizado que está fuera del alcance del presente artículo

²¹ Estos hallazgos fueron presentados por José Luís López Castro en una ponencia titulada "Nouvelles recherches dans Utica phénicienne et punique" en el marco del VIII Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos, celebrado en Cerdeña en octubre del 2013.

las Monjas y sus fechas de Carbono 14 con los datos obtenidos en el estrato IV de Tell Rehov, en Palestina²². Es importante indicar que dicho estrato ha sido tomado como referencia secuencial y cronológica para el final del Hierro 2a de la Arqueología Bíblica tanto por la posición convencional como por la revisionista. Ese fenómeno se ha ubicado alrededor del año 830 a. C. (Mazar, 2005).

Finalmente, excavaciones recientes en Cartago han alcanzado por dos veces suelo virgen (Niemeyer *et al.*, 2007; Docter *et al.*, 2008). El resultado más relevante desde el punto de vista de esta perspectiva cronológica ha sido la serie de dataciones de Carbono 14 obtenidas en el curso de esos trabajos. Algunas de esas dataciones incluyen la parte final del siglo IX a. C., algo que ha sido usado para confirmar la validez de la fecha histórica de la fundación ‘histórica’ de Cartago. Al mismo tiempo, el hallazgo en algunos de esos niveles de importaciones egeas fechadas en el Geométrico Tardío ha servido para proponer una corrección radical del inicio de ese periodo, que ahora pasaría de mediados del siglo VIII a fines del IX a. C.²³. De este modo, siempre desde esta perspectiva, buena parte de los asentamientos coloniales del Mediterráneo Central y Occidental, cuyos niveles más antiguos estaban asociados directa o indirectamente a importaciones del Geométrico Tardío egeo, verían su cronología revisada al alza, y serían armonizados con la fundación de Cartago.

Esta nueva propuesta cronológica ofrece una visión particular, pero coherente de los momentos más relevantes de la expansión fenicia por el Mediterráneo. Además, uno de sus resultados más importantes sería la conexión prácticamente perfecta entre hechos históricos y hechos arqueológicos (véase la Tabla 2). Los hitos más importantes son, brevemente, las expediciones de Hiram y Salomón a Tarshish, representados por los metales recuperados en el Estuario de Huelva. En segundo lugar, los materiales de las excavaciones realizadas en la ciudad de Huelva dejarían probada la presencia de gentes de origen oriental en el suroeste peninsular desde el siglo X y durante todo el IX a. C. Por último, los datos de Cartago habrían demostrado su fundación a fines del siglo IX a. C., tal y como se ha indicado antes, y con ella el inicio de la fase expansiva de asentamientos coloniales en el centro y occidente mediterráneo.

Finalmente, hay un aspecto tanto o más relevante a destacar. Las correcciones propuestas por el Grupo de Groninga, algunos de cuyos miembros colaboran con

A. Mazar, uno de los referentes actuales en el seno de la Arqueología Bíblica de la cronología convencional, representan la armonización entre dicha propuesta cronológica con el resto del Mediterráneo (véase, de nuevo, la Tabla 2). De este modo, surge una alternativa a la llamada ‘cronología mediterránea’, la cual se basada, como vimos, en conexiones secuenciales con el Periodo Geométrico egeo.

Se puede estar de acuerdo o no con estos postulados cronológicos alternativos. Éste es un asunto en el que no se va a entrar aquí²⁴. Sin embargo, no se puede negar que estamos ante un acontecimiento adecuado para aquéllos investigadores que siguen los postulados

	Hechos históricos (Levante)	Mazar 2005	v. d. Plicht <i>et al.</i> 2010'	Hechos históricos (occidente)	Cronología Egea*
1.200	Ramesses III	Bronce Final			HT IIIB1
		Hierro IA			HT IIIB2
1.100		Hierro IB		Gadir Utica Lixus	HT IIIC i.
1.000	Saul David Salomón	Hierro IIA	Ría de Huelva	Tarsis	HT IIIC t.
	Shoshenq I				SubMic.
900	Samaria	Hierro IIB	Huelva		SubPG i.
					SubPG m.
800	Campañas de Hazael	Hierro IIIB	Cartago	Cartago	SubPG t.
					Geométrico Inicial
700	Imperio asirio	Hierro IIIA	1ª Olimpiada	Naxos	Geométrico Medio
600	egipcio y babilonio	Hierro IIIB			Periodo Arcaico
500	Periodo Persa	Periodo Persa			

Tabla 2

²² La comparación entre el repertorio cerámico de Huelva y el de Tell Rehov IV no está basado en datos firmes, dado que no es posible conocer la naturaleza estratigráfica de los primeros, y los datos sobre la verdadera naturaleza secuencial de los segundos es limitado.

²³ Por ejemplo, Brandherm (2006); Trachsel (2008).

²⁴ Argumentos en contra pueden ser consultados en Núñez (2008c y 2013b).

de la cronología convencional de la Arqueología Bíblica y querían aplicarlos en el resto del Mediterráneo. Por otro lado, este hecho tiene una consecuencia adicional, tanto o más relevante que la anterior: el debate cronológico generado en la mitad meridional del Levante ha sido finalmente exportado al resto del Mediterráneo.

4. ALGUNOS ASPECTOS CLAVE

La datación de un contexto arqueológico no puede depender de la posición cronológica de cada uno. Al contrario, ésta ha de ser el resultado de una combinación equilibrada y coherente de cuatro factores diferentes, pero interrelacionados. En primer lugar, está la naturaleza secuencial de los materiales. Ésta incluye el análisis de sus características técnicas, tipológicas, morfológicas, decorativas e incluso estadísticas. En segundo lugar, un uso objetivo de las fechas obtenidas por medios analíticos, por ejemplo, el Carbono 14. En tercer lugar, un análisis crítico de las fuentes escritas disponibles y aplicables. Por último, un cuarto factor, no mencionado antes, consistiría en una necesaria confrontación de esos datos y su combinación más adecuada con la evidencia registrada, y consensuada, en otros lugares relacionados desde un punto de vista cultural.

Es obvio que la naturaleza particular de cada uno de esos factores puede dar lugar a cuatro tipos distintos de información. Sin embargo, en ocasiones la información disponible, cualquiera que sea su naturaleza, parece estar influenciada directamente por dos factores. Uno de ellos es su propia naturaleza y calidad, el otro es la perspectiva desde la que esa información es observada, incluyendo en ella potenciales agendas que pueden afectar el análisis y, de ese modo, condicionar los resultados.

Es necesario repetir de nuevo en este contexto que la relevancia cronológica de cualquier material arqueológico no depende de la perspectiva desde la que es observado. En su lugar, esa relevancia reside en su naturaleza tipológica y secuencial. Estos dos factores interrelacionados definen y contextualizan la evidencia material desde una perspectiva cronológica relativa. Pero hay otros puntos a considerar en este contexto. En primer lugar, dirimir hasta qué punto la información disponible es capaz de darnos pistas que lleven al reconocimiento de hechos históricos sobre el terreno. En segundo lugar, hasta qué punto es posible establecer conexiones de este tipo que sean inequívocas y coherentes con la secuencia de la cultura material.

Sin duda, el último de los factores citados depende del primero. Sin embargo, incluso en este caso, es

necesario hacer frente a dos problemas. Uno de ellos es tener en cuenta cuándo, cómo y bajo qué circunstancias fueron establecidas las conexiones entre Historia y Cultura Material vigentes en la actualidad, incluso las que disfrutaban de un consenso generalizado. En segundo lugar, es también importante reconocer el momento en el que estas conexiones se convirtieron en paradigma y, en especial, cómo ha sido su aplicación en diferentes contextos arqueológicos. El mismo razonamiento puede ser usado también para las dataciones de Carbono 14, dado que en ocasiones no queda muy claro si algunas de ellas certifican hechos históricos específicos o si es al revés.

Por lo que respecta a estas dataciones de Carbono 14, cabe indicar que esta fuente de información está afectada por una serie de factores que condicionan sus resultados²⁵. En primer lugar, por lo general las dataciones no hacen referencia a espacios cortos de tiempo. Al contrario, sus resultados proporcionan amplios márgenes de tiempo cuya precisión está determinada por probabilidades de tipo estadístico. En segundo lugar, la porción de la curva de calibración que corresponde a la Edad del Hierro está afectada por la llamada 'Llanura de Hallstatt', que hace complicado cualquier intento de lograr una mayor precisión. En tercer lugar, una determinación de Carbono 14 no es suficiente para fechar un contexto. Es simplemente insuficiente y, además, no todos los restos orgánicos son útiles. Las llamadas muestras de 'vida corta', tales como semillas, pepitas de frutos o los restos de fauna son los más apropiados para lograr una datación del contexto del que proceden más ajustada con la fecha real del mismo. Esto deja fuera otros tipos de muestra, como sería el caso de los troncos de árbol, cuyo uso como elemento constructivo pudo haberse extendido en el tiempo gracias a la perduración en el tiempo de dicho edificio o su reutilización en otros edificios en épocas posteriores. Por último, es preciso tener en cuenta que, en realidad, las dataciones de Carbono 14, así como las fechas históricas relacionadas con un contexto o estrato, no fechan periodos secuenciales completos. En su lugar, lo que estas fuentes fechan son momentos concretos de la secuencia que pueden ser usados bien como *termina ante quem* o *termina post quem* para otros fenómenos, en especial aquéllos que llevan consigo cambios relevantes en la secuencia material.

A pesar de todas estas inconveniencias, la generación y uso de determinaciones de Carbono 14 han experimentado un proceso de transformación complejo (van der Plicht *et al.*, 2009: 215-218). La cuestión alrededor de la cual gira todo este proceso expansivo es simple: es necesaria una generación abundante de determinaciones, puesto que unas dataciones se ven

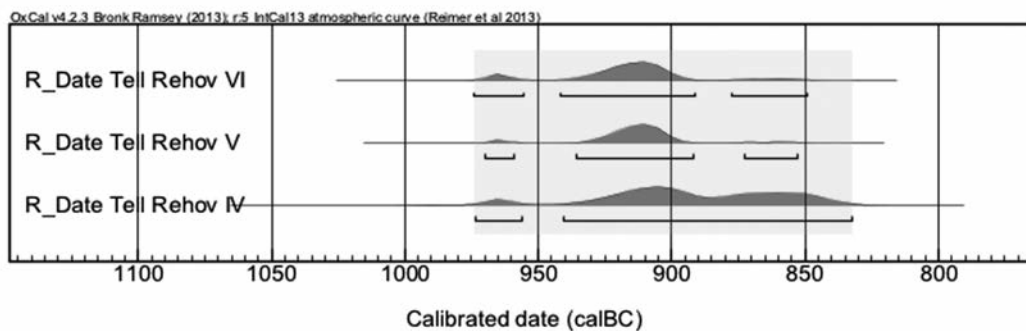
²⁵ En este sentido, no se puede sino compartir los puntos expresados al respecto en van der Plicht *et al.* (2009: 215-

216). A éstos se podría añadir, además, los expresados en Pappa (2012: 5-6).

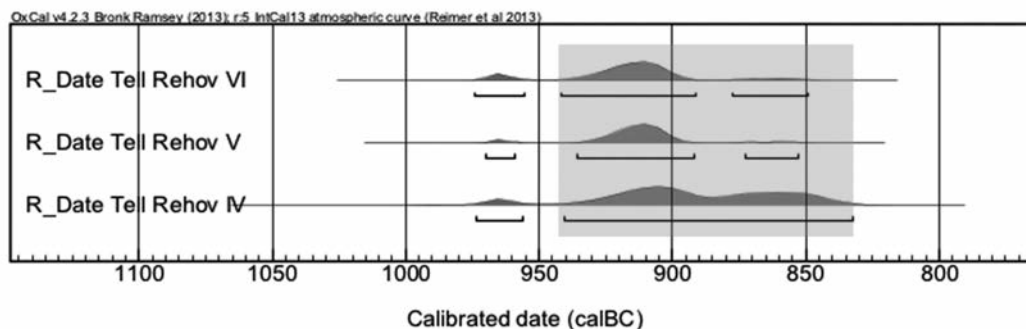
favorecidas en detrimento de otras a través de una selección que se realiza en el yacimiento, el laboratorio o el escritorio. Además, recientemente ha habido una tendencia a interpretar las dataciones e, incluso, condicionarlas a través de posiciones preconcebidas. Este proceso iría desde tomar dichas dataciones tal y como llegan del laboratorio, a someterlas a métodos estadísticos tales como el Bayesiano, considerado como ‘la tercera revolución del Carbono 14’ (van der Plicht *et al.*, 2009: 216).

Sintéticamente, este método estadístico se basa en la validez de añadir observaciones previas en el análisis, y en este caso también ideas preconcebidas e interpretaciones de otros tipos de evidencia. El objetivo reside en poner al día o inferir la probabilidad real de que una hipótesis sea correcta. Por consiguiente, su aplicación ha llevado a que contextos datados a partir de estimaciones de Carbono 14 sean ordenados sobre la base de su respectiva supuesta naturaleza secuencial. De este modo sería posible observar la extensión cronológica de sus respectivas dataciones de Carbono 14, así como examinar el modo en el que las sucesivas curvas de calibración se solapan en el tiempo. En consecuencia, una vez que el ordenamiento secuencial de esos contextos ha sido asegurado, los solapamientos entre determinaciones de Carbono 14 podrían clarificar y, así, certificar la fecha de sus respectivos contextos de procedencia. Sin embargo, dado que, por lo general, las estimaciones ofrecen amplios espectros temporales, es normal que la atención de los diversos investigadores se centre repetidamente a las porciones de tiempo que responden o apoyan sus posiciones cronológicas previas.

Un ejemplo de lo que se indica aparece en la Figura 1. En ella se muestra las dataciones de Carbono 14 obtenidas para los tres estratos correspondientes al Hierro 2a en Tell Rehov. Dispuestos de arriba abajo y de más antiguo a más moderno, se puede observar que, ante la similar distribución cronológica de las tres determinaciones, la ‘Cronología Convencional’ adopta el extremo más antiguo de la ofrecida por el estrato VI, a pesar de su poca relevancia estadística, y el extremo más reciente de la ofrecida por el estrato IV. En consecuencia, el Hierro 2a en Tell Rehov en particular, y en toda Palestina en general, se debe situar entre la primera mitad del siglo X y el año 840 a. C (Figura 1a). Por su parte, la perspectiva revisionista adoptaría como inicio de dicho periodo secuencial en ese yacimiento, y en toda Palestina, el inicio de la segunda curva de la determinación obtenida en el estrato VI – de mayor probabilidad estadística y que se inicia alrededor del año 940 a. C. –, mientras que para su final se aceptaría el año 840 a. C. (Figura 1b).



a. Cronología Bíblica convencional



b. Cronología Bíblica revisada

Fig. 1

Hay una cuestión determinante cuando un modelo 'ideal', como podría ser el método bayesiano, se enfrenta a la realidad; es decir, cuando son tenidos en cuenta todos los factores que participan en la ecuación, independientemente de la naturaleza de cada uno de ellos. Éste sería el caso de la existencia de apriorismos de tipo secuencial o históricos; la esencia de la secuencia y su evolución; la particular interpretación secuencial de los contextos y estratos bajo consideración; la verdadera posición y relevancia secuencial de esos contextos; la selección de determinaciones de Carbono 14, especialmente en lo que respecta a la presencia de valores atípicos (*outliers* en inglés); la toma de determinaciones de Carbono 14 como representativas para una fase secuencial completa; finalmente, la rigidez de los modelos estadísticos, algo que afecta a las fases secuenciales representadas en un yacimiento particular, llevando a una compresión, estrangulamiento o alargamiento ficticio de la duración real de un contexto o incluso de la misma fase secuencial. En definitiva, es obvio que el uso de factores diferentes a la hora de emplear un mismo método dará lugar a resultados distintos. La clave está, por consiguiente, en el carácter de esos factores y cómo son éstos combinados, de ahí que no alcance consensos en la cronología de la Edad del Hierro.

En conclusión, nos encontramos en un triple problema. Las determinaciones de Carbono 14 están ahora en el centro de la discusión, éstas han sido subjetivamente interpretadas y, como consecuencia, el resultado final es la reafirmación de las diferentes posiciones.

5. ALGUNAS POSIBLES SOLUCIONES

Hablando de apriorismos, ya se ha indicado anteriormente que Palestina es probablemente el 'generador' más importante de paradigmas cronológicos. También se ha citado la existencia de una fuerte controversia en su seno en aspectos referentes a la cronología de la Edad del Hierro. En el contexto de la argumentación desarrollada en el presente artículo, ahora sería el momento de poner el foco sobre otro aspecto básico, también mencionado antes: el problema existente en el seno de la Arqueología Bíblica es, en esencia, el enfrentamiento de dos maneras distintas de leer la Biblia e interpretar sobre el terreno tanto los hechos históricos como las leyendas que se narran en ella. Por consiguiente, cada una de esas posiciones no sólo cuenta con un trasfondo historicista, sino que también se asientan sobre apriorismos de carácter religioso, ideológico e, incluso, político.

El problema es tal que no sólo hay que tratar con el análisis de la evidencia relativa a las actividades de un

rey, cualquiera de ellos. En ocasiones también se trata de la búsqueda de vestigios de otros episodios tomados como reales y no inspirados en hechos históricos. Sin duda, estas búsquedas pueden ser provechosas desde un punto de vista religioso, popular y, por qué no, financiero. No hemos de olvidar que la publicidad que se genera en torno a los 'hallazgos sensacionales' que aparecen en los medios de información todos los años, sobre todo si éstos pueden ser relacionados con pasajes relevantes de la Historia, abre la posibilidad de mayor apoyo financiero para futuros proyectos. No obstante, es necesario hacer mención también de la existencia de una serie de publicaciones y programas televisivos que, en un supuesto afán divulgativo, simplifican ciertos temas relativos a la Antigüedad hasta confundir lo que es divulgación con mero sensacionalismo. En este sentido, hay que estar prevenido ante la conversión de mitos en hechos históricos, de todos los intentos habidos y por haber de probarlos por medio de los restos arqueológicos y, lo más importante, qué está detrás de esas iniciativas.

El problema no puede sino empeorar cuando las conclusiones alcanzadas en el ámbito de la Arqueología Bíblica, cualquiera que sea la perspectiva y el método usado, son aplicadas en otros ámbitos culturales del Mediterráneo. En este caso, las diferentes posiciones deberían ser consideradas sólo como opciones cronológicas. Sin embargo, el uso de una alternativa o la contraria podrían acarrear consecuencias, al menos en teoría, en otros ámbitos geográficos. Uno de esos ámbitos sería la investigación realizada sobre los yacimientos fenicios y su cultura material. Así, por ejemplo, es bien sabido que muchos eventos mencionados en la Biblia hacen referencia a ciudades fenicias como Tiro. Por consiguiente, aceptar y aplicar las posiciones revisionistas podría traer consigo admitir las dudas sobre la historicidad y relevancia del reinado de Salomón. De ahí a poner en duda las expediciones conjuntas con Hiram a Tarshish sólo hay un paso.

Sin embargo, estas posibles consecuencias necesitan ser contextualizadas. En ocasiones, la ausencia de una historia genuinamente fenicia puede representar una ventaja. Esta circunstancia debería facilitar que la investigación se centre sólo en la secuencia de su cultura material. Dos razones apoyarían esta afirmación. En primer lugar, hasta ahora no ha sido posible reconocer ningún hecho arqueológico que pueda llevar a interpretaciones de tipo histórico y, en consecuencia, a convertirse en un referente cronológico que condicione la datación de la secuencia antes y después de ese punto²⁶. En segundo lugar, es del mismo modo relevante la ausencia en Líbano de grupos destacables que reivindicquen épocas pasadas para apoyar posiciones

²⁶ En este sentido, una excepción sería la construcción y posterior destrucción del sistema defensivo de Beirut

(Finkbeiner – Sader, 1997; Finkbeiner, 1997; Badre, 1997).

políticas, ideológicas o religiosas. Como consecuencia de todo ello, la Arqueología Fenicia no cuenta con 'obligaciones' o agendas que puedan condicionar la lectura de los hechos arqueológicos y, lo más importante, su interpretación posterior.

Otro asunto importante es la necesidad de una mínima coherencia en el uso de las referencias secuenciales y cronológicas. Este aspecto no ha sido siempre tenido en cuenta, pero es esencial. Los investigadores han de ser conscientes y remitirse a la génesis y evolución de los datos que usan en sus análisis. Si no es así, siempre existirá el peligro de mezclar fechas obtenidas en diferentes áreas culturales, a veces generadas en diversos momentos de la investigación y a través de metodologías y perspectivas diferentes e incompatibles entre sí.

Por desgracia, el problema no acaba ahí. Se ha mencionado ya que, una vez que un contexto ha sido caracterizado secuencialmente, hay dos fuentes que pueden proporcionar referencias de tipo cronológico. Éstas son su correlación, ya sea directa o indirecta, en primer lugar, con hechos o procesos históricos concretos y, en segundo lugar, las dataciones de Carbono 14. De hecho, la generación y uso de esta última opción a costa de la primera ha traído consigo que la atención que haya recibido ha sido directamente proporcional al descuido por una discusión seria sobre la naturaleza secuencial real de los contextos arqueológicos que han generado esas fechas absolutas.

Es frecuente que los contextos o estratos sean correlacionados con otros contextos o estratos sin el apoyo de una base secuencial precisa. En ocasiones es también difícil conocer el verdadero carácter secuencial real de los contextos comúnmente usados como referencia cronológica. En su lugar, es necesario confiar en la caracterización realizada por los autores del estudio original, así como en las figuras publicadas. Este problema se hace más importante cuando son usadas las dataciones de Carbono 14, dado que no todos los estratos considerados en un análisis e interpretados como secuencialmente afines han de ser por necesidad estrictamente contemporáneos. Tanto sus límites cronológicos como su duración respectiva no tienen por qué ser los mismos.

De hecho, algo se debe estar haciendo mal cuando se está hablando más de isótopos radioactivos y desviaciones estándar que de tipos cerámicos. Por consiguiente, es necesaria una reacción que traiga consigo una definición completa de la naturaleza secuencial de los contextos en estudio. Esta caracterización secuencial es, de hecho, su tarjeta de identidad, su ADN

arqueológico. Por supuesto, para lograr una definición acertada será necesario emplear siempre una aproximación tipológica clara, coherente y replicable, así como un análisis estadístico completo. Sólo una vez logrado este primer objetivo se podría aportar al análisis los datos proporcionados por las dataciones de Carbono 14 y las fuentes escritas. El resultado será, de este modo, un corpus robusto que podrá ser empleado en confianza, así como comparado y combinado con datos obtenidos en otros lugares por medios afines.

No tener en cuenta esta necesidad puede llevar a una doble consecuencia. De un lado, nuestra percepción relativa a la coherencia de la evolución secuencial podría verse afectada. Cuando una serie de contextos o estratos sucesivos son tomados como referencia secuencial sin el apoyo de una caracterización cuidadosa y completa de la cultura material, es frecuente tener la impresión de que la secuencia no fluye, sino que evoluciona a saltos. En segundo lugar, una correlación secuencial, y por consiguiente cronológica forzada lleva consigo consecuencias que afectan directamente al carácter y potencial de otras fuentes de información cronológica. Por ejemplo, dado que las dataciones de Carbono 14 son absolutas, pero no precisas, toda la información relativa a los materiales asociados a ellas se convierte en vital por las razones antes dadas. Sólo la precisión en su caracterización podrá evitar contradicciones al establecer comparaciones con otros contextos que puedan ofrecer un repertorio material y dataciones de Carbono 14 similares.

Hay un problema adicional, paralelo a los planteados antes, y que es relativo al método bayesiano. Ya se ha indicado antes que este método permite la introducción de presupuestos en el análisis. Dejando de lado cuestiones relativas al carácter de las muestras objeto de un análisis radiocarbónico, la aplicación de este método es peligrosa y puede llevar a resultados equivocados si esas presunciones no están basadas en una caracterización secuencial inequívoca de los contextos de origen de esas muestras. Esto se convierte en más evidente cuando este tipo de análisis es aplicado a contextos secuencialmente relacionados, ya sea hallados en lugares distintos como en un mismo yacimiento, en especial en aquéllos que son tomados como referencia secuencial y cronológica; éste sería el caso de Megiddo, Tell Rehov o Tell Dor²⁷. Es lógico que los estratos situados más arriba sean considerados más recientes que los que han aparecido por debajo de ellos. No obstante, hay algunos aspectos que merecen una atención especial. Por ejemplo, los estratos sucesivos de un yacimiento no tienen por qué ser secuencialmente consecutivos. La presencia de hiatos entre ellos puede traer consigo una representación incompleta de

²⁷ Los dos primeros son tomados como referencia, respectivamente, por los partidarios de la cronología revisada y la con-

vencional. Por su parte, y como se ha visto antes, Tell Dor representa una aproximación algo distinta al problema.

la evolución cultura material en general y del repertorio cerámico en particular propio de ese lugar. Además, la situación puede verse complicada todavía más si la información relativa al carácter tipológico y secuencial no es completa.

Dadas todas estas circunstancias, las determinaciones de Carbono 14 deben ser empleadas como una fuente complementaria de información cronológica. La datación de un contexto tampoco debe ser condicionada por la información ofrecida por las fuentes escritas, a no ser que la relación sea inequívoca, ni tampoco por las diversas interpretaciones que se pueda hacer de ellas. De hecho, estas fuentes de información no pueden determinar el carácter material del contexto, sino más bien al contrario.

6. CONCLUSIONES

Dadas las circunstancias, la cuestión cronológica relativa a la Edad del Hierro en el Mediterráneo está sumida en un círculo vicioso. Pero éste sólo podrá ser roto por medio de un uso equilibrado de todas las fuentes de información disponibles, eso sí, guiadas por la secuencia de la cultura material en general y del repertorio cerámico en particular. Aún queda mucho trabajo por hacer para conseguir ese objetivo, de ahí que, por ahora y en este contexto, sea suficiente con conocer dónde se encuentran los problemas y actuar en consecuencia.

En absoluto se dice en estas líneas que el uso de una opción cronológica o la contraria sea un error. Su validez sólo se podrá corroborar a través de un análisis minucioso que está fuera del objetivo de este artículo. De hecho, el problema es mezclarlas en un mismo análisis. Del mismo modo, es necesario tener cuidado a la hora de utilizar información cronológica proporcionada por segundas e incluso terceras personas. Una posible solución sería seguir una serie de pasos en orden estricto: naturaleza secuencial de la cultura material, dataciones de Carbono 14, fuentes escritas y, finalmente, su comparación con datos preexistentes.

No hay que ser muy ingenuo para saber que este esquema de actuación tiene pocos visos de tener éxito, pero sí se puede afirmar que es, al menos, coherente. Sin ánimo de acusar a nadie, es necesario evitar que la cuestión se convierta en una competición o una cuestión de unos contra otros. Los especialistas no deben parapetarse detrás de sus propios postulados, puesto que esta no es una guerra de trincheras. Debe quedar fuera de cualquier duda que lo que todas las partes buscan es lo mismo: una mayor precisión en sus respectivos análisis y conclusiones. De ahí que los puentes deben continuar abiertos en pos de consensos, y para ello es necesaria la implicación de todas las partes, voluntad de diálogo y mucha flexibilidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aharoni, Y.; Ruth A. (1958): "A new scheme for the sub-division of the Iron Age in Palestine", *Israel Exploration Journal* 8: 171-184.
- Albright, W.F. (1963): *Arqueología de Palestina*. Ediciones Garriga. Barcelona.
- Amiran, R. (1970): *Ancient pottery of the Holy Land; from its beginnings in the Neolithic Period to the end of the Iron Age*. Rutgers University Press. New Brunswick, N.J.
- Anderson, W.P. (1988): *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y, Section des Études Archéologiques II*. Publications de l'Université Libanaise. Beirut.
- Aubet, M.E. (2009): *Tiro y las Colonias de Occidente*. Bellaterra. Barcelona.
- Aubet, M.E. (2004): *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997 – 1999*. Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, 1. General Directorate of Antiquities. Beirut.
- Aubet, M.E.; Núñez, F.J.; Trellisó, L. (2013): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Archaeological Seasons 2002-2005*, Bulletin de Architecture et Archéologie Libanaise, Hors-Série, IX. General Directorate of Antiquities. Beirut.
- Badre, L. (1998): "Bey 003 Preliminary Report. Excavations of the American University of Beirut Museum 1993-1996". *Bulletin de Architecture et Archéologie Libanaise* 2: 6-94
- Bikai, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*. Aris & Phillips Ltd. Warminster.
- Bikai, P.M. (1987): *The Phoenician Pottery of Cyprus*. A. G. Leventis Foundation. Nicosia.
- Birmingham, J. (1963): "The chronology of some early and middle Iron Age Cypriot sites". *American Journal of Archaeology* 67: 15-42.
- Brandherm, D. (2006): "Zur Datierung der ältesten griechischen und phönizischen Importkeramik auf der Iberischen Halbinsel. Bemerkungen zum Beginn der Eisenzeit in Südwesteuropa". *Madridider Mitteilungen* 47: 1-23.
- Brandherm, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*. PBF IV, 16. Stuttgart.
- Brandherm, D. (2008): "Greek and Phoenician potsherds between East and West: a chronological dilemma?". En D. Brandherm y M. Trachsel (eds.): *Shifting paradigms in Mediterranean Iron Age chronology*. British Archaeological Reports International Series 1971. Archaeopress. Oxford: 149-174.
- Brandherm, D.; Trachsel, M. (2008): *Shifting paradigms in Mediterranean Iron Age chronology*. British Archaeological Reports International Series 1971. Archaeopress. Oxford.

- Bruins, H.J.; Nijboer, A.J.; van der Plicht, J. (2011): "Iron Age Mediterranean chronology: a reply". *Radiocarbon* 53, 1: 199-220.
- Bunnens, G. (1979): *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*. Études de philologie, d'archéologie et d'histoire anciennes 17. Institut Historique Belge de Rome. Bruselas-Roma.
- Coldstream, J.N. (1999): "On chronology: the CG II mystery and its sequel". En M. Iacovou y D. Michaelides (eds.): *The historicity of the Geometric horizon, proceedings of an archaeological workshop, University of Cyprus, Nicosia, 11th October 1998, University of Cyprus, Nicosia*. The Archaeological Research Unit, University of Cyprus. Nicosia:109-118.
- Coldstream, J.N. (2008): *Greek Geometric Pottery. A survey on ten local styles and their chronology*. Bristol Phoenix Press. Exeter.
- Docter, R.F.; Niemeyer, H.G.; Nijboer, A.J.; Van der Plicht, J. (2005): "Radiocarbon dates of animal bones in the earliest levels of Carthage". En G. Bartoloni and F. Delpino (eds.): *Oriente e Occidente: metodi e discipline a confronto. Riflessioni sulla cronologia dell'età del Ferro italiana*. Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali Pisa – Roma: 557-577.
- Docter, R.F.; Chelbi, F.; Telmini, B.M.; Nijboer, A.J.; Van der Plicht, J.; Van Neer, W.; Mansel, K.; Garsallah, S. (2008): "New radiocarbon dates from Carthage: bridging the gap between history and archaeology?". En C. Sagona (ed.): *Beyond the homeland: markers in Phoenician chronology*. Ancient Near Eastern Studies, Supplement, 28. Peeters. Lovaina. 379-422.
- Fantalkin, A. (2001): "Low chronology and Greek Protogeometric and Geometric pottery in the southern Levant". *Levant* 33: 117-125.
- Fantalkin, A.; Finkelstein, I.; Piasezky, E. (2011): "Iron Age Mediterranean chronology: a rejoinder". *Radiocarbon* 53, 1: 179-198.
- Finkbeiner, U. (2001): "The Iron Age fortification and city gate: new evidence". En S. Abouzayd (ed.): *Proceedings of the ARAM Twelfth International Conference: Beirut: History and Archaeology*. ARAM Periodical 13. Peeters, Lovaina: 27-36.
- Finkbeiner, U.; Sader, H. (1997): "Bey 020. Preliminary report on the excavations 1995". *Bulletin de Architecture et Archéologie Libanaise* 2: 114-166.
- Finkelstein, I. (1996): "The archaeology of the United Monarchy: an alternative view". *Levant* 28: 177-187.
- Finkelstein, I. (2005): "A Low Chronology update: Archaeology, History and Bible". En Thomas E. Levy y Thomas Higham (eds.): *The Bible and Radiocarbon dating. Archaeology, Text and Science*. Equinox Publishing Ltd. Londres – Oakville: 31-42.
- Finkelstein, I.; Piasezky, E. (2010): "Radiocarbon dating the Iron Age in the Levant: a Bayesian model for six ceramic phases and six transitions". *Antiquity* 84: 374-385.
- Finkelstein, I.; Silberman, N. A. (2001): *The Bible unearthed*. The Free Press. Nueva York.
- Gilboa, A.; Sharon, I. (2003): "An archaeological contribution to the Early Iron Age chronological debate: alternative chronologies for Phoenicia and their effects on the Levant, Cyprus, and Greece". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 332: 7 – 80
- Gilboa, A.; Sharon, I.; Boaretto, E. (2008): "Tel Dor and the chronology of Phoenician 'Pre-colonisation' stages". En C. Sagona (ed.): *Beyond the homeland: markers in Phoenician chronology*. Ancient Near Eastern Studies, Supplement, 28. Peeters. Lovaina:113-204.
- Gimatzidis, S. (2010): *Die Stadt Sindos. Ene Siedlung von der späten Bronze- bis zur Klassischen Zeit am Thermatischen Golf in Makedonien*. Prähistorische Archäologie in Südosteuropa 26. Verlag Marie Leidorf GmbH. Rahden – Westfalia.
- Gjerstad, E. (1948): *The Cypro-Geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Periods. Finds and results of the excavations in Cyprus, 1927-1931*. The Swedish Cyprus Expedition IV/2. The Swedish Cyprus Expedition. Estocolmo.
- Gjerstad, E. (1960): "Pottery Types. Cypro-Geometric to Cypro-Classical". *Opuscula Atheniensa* 3: 105-122.
- Gjerstad, E. (1974): "The stratification of Al Mina (Syria) and its chronological evidence". *Acta Archeologica* 45: 106-123.
- González de Canales, F. (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- González de Canales, F.; Serrano, L.; Llombart, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a. C.* Biblioteca Nueva, Madrid.
- González de Canales, F.; Serrano, L.; Llombart, J. (2006): "The pre-colonial Phoenician emporium of Huelva, ca. 900-770 a. C.". *BABesch* 81: 13-29.
- González de Canales, F.; Serrano, L.; Llombart, J. (2006): "Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península". *Mainake* 28: 105-128.
- González de Canales, F.; Serrano, L.; Llombart, J. (2008): "The emporium of Huelva and Phoenician chronology". En C. Sagona (ed.): *Beyond the*

- homeland: markers in Phoenician chronology. *Ancient Near Eastern Studies, Supplement*, 28. Peeters. Lovaina: 631-655.
- Jamieson, A.S. (2011): "The Iron Age pottery from Tell Beirut 1995 – Bey 032: Periods 1 and 2". En C. Sagona (ed.): *Ceramics of the Phoenician-Punic world: collected essays*. *Ancient Near Eastern Studies, Supplement* 36. Peeters. Lovaina: 7-276.
- Karageorghis, V. (2004): *Chipre. Encrucijada del Mediterraneo oriental 1600-500 a.C.* Bellaterra. Barcelona.
- Kenyon, K.M.(1957): "Israelite Pottery 1. Stratified Groups". En J. W. Crowfoot, G. M. Crowfoot and K. M. Kenyon (eds.): *Samaria-Sebaste III. The Objects from Samaria*. Palestine Exploration Fund. Londres: 94-134.
- Kenyon, K.M. (1964): "Megiddo, Hazor, Samaria and Chronology". *Bulletin of the Institute of Archaeology*, London 4: 143-156.
- Levy, T.E.; Higham, T. (2005): *The Bible and Radiocarbon Dating. Archaeology, Text and Science*. Equinox Publishing Ltd, Londres – Oakville.
- Mazar, A. (1990): *Archaeology of the Land of the Bible, 10.000-586 B.C.E.* The Anchor Bible Reference Library. Nueva York.
- Mazar, A. (1997): "Iron Age chronology: a reply to I. Finkelstein". *Levant* 29: 157-167.
- Mazar, A. (2005): "The debate on the chronology of the Iron Age in the Southern Levant: its history, the current situation and a suggested resolution". En T. E. Levy y T. Higham (eds.) *The Bible and Radiocarbon Dating. Archaeology, Text and Science*. Equinox Publishing Ltd. Londres – Oakville: 15-30.
- Mazar, A.; Bruins, H.J.; Panitz-Cohen, N.; van der Plicht, J. (2005): "Ladder of Time at Tel Rehov. Stratigraphy, Archaeological Context, Pottery and Radiocarbon Dates". En T. E. Levy y T. Highman (eds.): *The Bible and Radiocarbon Dating. Archaeology, Text and Science*. Equinox Publishing. Londres – Oakville: 193-255.
- Mederos, A. (2005): "La Cronología Fenicia. Entre el Mediterráneo Oriental y el Occidental". En S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos del Anuario Español de Arqueología 35. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mérida: 305-346.
- Mederos, A. (2008): "Las espadas del tipo Huelva y los inicios de la presencia fenicia en Occidente durante el Bronce Final IIC-III A, 1150-950 a.C.". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 34: 41-75.
- Mederos, A.; Ruiz, L.A. (2006): "Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva". *Mainake* 28: 31-36.
- Mountjoy, P.A. (2001): *Mycenaean Pottery. An introduction*, Oxford University School of Archaeology Monograph No. 36. Oxford University School of Archaeology. Oxford.
- Niemeyer, H.G. (2007): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. Philipp von Zabern. Maguncia.
- Nijboer, A.J. (2005): "La Cronologia Assoluta dell'età del Ferro nel Mediterraneo Dibattito sui Metodi e sui Risultati". En G. Bartoloni y F. Delpino (eds.): *Oriente e Occidente. Metodi e Discipline a Confronto. Riflessioni sulla Cronologia dell'età del Ferro Italiana*. Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali. Pisa – Roma: 527-556.
- Nijboer, A.J. (2006): "The Iron Age in the Mediterranean: a Chronological Mess or 'Trade Before the Flag', Part II". *Ancient West and East* 4, 2: 255-277.
- Nijboer, A.J. (2008): "A Phoenician family tomb, Lefkandi, Huelva and the tenth century BC in the Mediterranean". En C. Sagona (ed.): *Beyond the homeland: markers in Phoenician chronology*. *Ancient Near Eastern Studies, Supplement* 28. Peeters. Lovaina: 365-378.
- Núñez, F.J. (2008a): *Estudio cronológico-secuencial de los materiales cerámicos de la necrópolis fenicia de Tiro - al Bass (Líbano). Campaña de 1997*. Tesis Doctoral. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. <<http://www.tdx.cat/TDX-0124108-190519>>.
- Núñez, F.J. (2008b): "Phoenicia". En C. Sagona (ed.) *Beyond the homeland: markers in Phoenician chronology*. *Ancient Near Eastern Studies, Supplement* 28. Peeters. Lovaina: 19-96.
- Núñez, F.J. (2008c): "Western challenges to East Mediterranean chronological frameworks, in *A new dawn for the Dark Age?*". En D. Brandherm y M. Trachsel (eds.): *Shifting paradigms in Mediterranean Iron Age chronology*. British Archaeological Reports International Series 1971. Archaeopress. Oxford: 3-27.
- Núñez, F.J. (2013a): "Biblical chronological controversies from a 'Phoenician' point of view". En A.M. Arruda (ed.): *Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Punicos, Lisboa 2005*. Centro de Arqueología, Universidade de Lisboa. Lisboa: 120-139.
- Núñez, F.J. (2013b): "De Tiro a Almuñécar. Conexiones metropolitanas de un contexto colonial fenicio". *Madrid Mitteilungen* 54: 27-88.

- Oggiano, I. (2000): "La ceramica fenicia di Sant'Imbenia (Alghero-SS)". En P. Bartoloni y L. Campanella (eds): *La ceramica fenicia di Sardegna. Datti, problematiche, confronti*. (Roma 2000): 235-258.
- Pappa, E. (2012): "Framing some aspects of the Early Iron Age 'Chronological Mess': Aegean synchronisms with the West and their significance for the Greek Geometric Series". *Kubaba* 3: 2-38.
- Sharon, I. (2001): "Transitional dating' A Heuristic Mathematical Approach to the Collation of ¹⁴C Dates from Stratified Sequences". *Radiocarbon* 43, 2: 354-354.
- Sharon, I.; Gilboa, A.; Timothy Jull, A. J.; Boaretto, E. (2007): "Report on the first stage of the Iron Age dating project in Israel: supporting a low chronology". *Radiocarbon* 49, 1: 1-46.
- Sherrat, S. (2005): "High Precision Dating and Archaeological Chronologies: Revisiting an Old Problem, in The Bible and Radiocarbon dating". En T. E. Levy y T. Higham (eds.): *Archaeology, Text and Science*. Equinox Publishing Ltd. Londres - Oakville. 114-125.
- Stern, E. (1975): *The encyclopaedia of archaeological excavations in the Holy Land*. Israel Exploration Society y Massada Press. Jerusalén.
- Stern, E. (1993): *The new encyclopaedia of archaeological excavations in the Holy Land*. Israel Exploration Society & Carta. Jerusalén. Simon & Schuster. Nueva York.
- Toffolo M.B.; Fantalkin A.; Lemos I.S.; Felsch, R.C.S.; Niemeier, W.-D.; Sanders, G.D.R.; Finkelstein, I.; Boaretto, E. (2013): "Towards an Absolute Chronology for the Aegean Iron Age: New Radiocarbon Dates from Lefkandi, Kalapodi and Corinth". *PLoS ONE* 8, 12: e83117. doi: 10.1371/journal.pone.0083117
- Torres, M. (1998): "La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y en el Próximo Oriente". *Complutum*, 9: 49-60
- Torres, M. (2005): "Tartésios, Fenicios y Griegos en el Sudoeste de la Península Ibérica: algunas reflexiones sobre los recientes hallazgos de Huelva". *Complutum* 16: 273-304
- Torres, M.; Ruiz-Gálvez, M.; Rubinos, A. (2005): "La cronología de la Cultura Nurágica y los inicios de la Edad del Hierro y de las colonizaciones históricas en el Mediterráneo Centro-Occidental. Una aproximación desde la cronología radiocarbónica y el registro arqueológico". En M. Ruiz-Gálvez (ed.) *Territorio nurágico y paisaje antiguo, La Meseta de Pranamuru (Cerdeña) en la Edad del Bronce*. Complutum, Anejos 10, Universidad Complutense. Madrid: 169-194.
- Trachsel, M. (2008): "Steps towards a revised chronology of Greek Geometric pottery". En D. Brandherm y M. Trachsel (eds.): *Shifting paradigms in Mediterranean Iron Age chronology*. British Archaeological Reports International Series 1971. Archaeopress. Oxford: 59-75.
- Van der Plicht, J.; Bruins, H.J.; Nijboer, A.J. (2009): "The Iron Age around the Mediterranean: a High Chronology perspective from the Groningen radiocarbon database". *Radiocarbon* 51, 1: 213-242.
- Van Dommelen, P.; Knapp, A.B. (2010): *Material connections in the Ancient Mediterranean: mobility, materiality and identity*. Routledge. Nueva York.
- Vives-Ferrándiz, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12. Bellaterra. Barcelona.
- Waldbaum, J.C. (1994): "Early Greek contacts with the Southern Levant, ca. 1000-600 B.C. The Eastern perspective". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 293: 53-66.
- Wright, G.E. (1961): "The archaeology of Palestine". En George E. W. (ed.): *The Bible and the ancient Near East. Essays in honor of William Foxwell Albright*. Anchor Books. Nueva York: 85-139.
- Yadin, Y. (1972): *Hazor. The head of all those kingdoms*. Oxford University Press. Oxford.
- Yon, M. (1976) : *Manuel de céramique chipriote. Problemes historiques, vocabulaire, méthode*. Institut Courby. Lyon.